

COMPARTO LA PALABRA

Escrito por: Dina Yohanni Sabán Estrada
Guatemala

EL GRAN DESEO: Que los niños y las niñas comprendan que Dios nos ha comisionado para que compartamos su palabra con aquellos que aún no le conocen.

PARA RECORDAR: “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo”. 1 Tesalonicenses 1:6 (VRV1960).

MECÁNICA INTRODUCTORIA:

Lleve frutas para compartirlas con los niños y niñas, luego ordénelos de dos en dos, y reparta una fruta por pareja, por ejemplo: un banano, ellos tendrán que compartir la fruta con su compañero, después de que todos hayan terminado, pregunte ¿cómo se sintieron al compartir?, escuche sus respuestas, y diga: cuando compartimos con nuestro prójimo es un acto de generosidad y bondad, Dios quiere que compartamos también con nuestros amigos, familiares y vecinos su palabra.

CÁPSULA REFLEXIVA:

¿Qué es compartir la Palabra de Dios? es enseñar y contarles a otros lo que Dios ha hecho en mi vida y lo que hemos aprendido de él a través de la Biblia. Dios diseñó la Biblia para ser enseñada, de modo que su enseñanza pueda animar a la iglesia, para que se mantenga pura y enfocada en su obra, en 2 Timoteo 3:16 leemos: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. La Palabra de Dios es la que enseña lo que debemos y no debemos hacer, por lo tanto, es verdadera.

Leían el libro de la ley de Dios y explicaban con claridad el significado de lo que se leía, así ayudaban a los niños a comprender cada pasaje.

(Adaptación de Nehemías 8:8, NTV)

En Marcos 16:15 Jesús nos comisiona a que vayamos a predicar el evangelio a toda criatura. Compartir sobre Cristo es un deseo que nace de un corazón lleno de amor, es el resultado de una relación con Dios, podemos enseñar de Cristo con palabras, pero también con acciones. (con nuestro testimonio), la forma en la que actuamos en la escuela, en el colegio, en nuestra casa, en la calle o en otros lugares donde hay personas que nos ven, debe ser siempre la correcta, para que de esa manera nosotros testifiquemos que Cristo mora en nuestro corazón, reflejando el amor de Dios en nuestra vida.

Isaías 52:7 nos dice: “Cuan hermoso son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae alegres nuevas, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”. Dios nos bendice cuando en nuestro corazón está la disposición de compartir la buena noticia y nos encaminamos en hacerlo.

En 1 Tesalonicenses capítulo 1, vemos a una iglesia con un ferviente amor por compartir la Palabra de Dios, la Palabra del Señor vino a los tesalonicenses, quienes, habiéndola aceptado por fe, la empiezan a enseñar de tal forma que otros pueden oír y creer, en Jesucristo. En el versículo 7, Pablo les dice: “de modo que vinisteis a ser ejemplo a todos los creyentes en Macedonia y Acaya”; la palabra que es predicada tiene poder, porque es el instrumento del Espíritu Santo para realizar su obra de gracia siempre y cuando el Espíritu no lo impida hacerlo. Pablo les sigue diciendo en el verso 6, y

vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, dándoles a entender sigan mi ejemplo como yo sigo el de Cristo, la vida de Cristo debe transformarse en el ejemplo de sus discípulos.

Los que empezaban como imitadores pronto se convertirían en ejemplos. Así es como se difunde el evangelio. “de tal manera que habéis sido ejemplo”, de ninguna otra iglesia se dice que hubiera llegado a ser ejemplo o una iglesia modelo. La iglesia de Tesalónica llegó a ser un modelo para todos los que han creído.

Nosotros como la iglesia de Cristo debemos de dar testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestra vida, contar las grandezas de Dios, enseñar lo que hemos aprendido a través de su Palabra, la mejor expansión del evangelio es esa conversión que cambia las vidas de las personas, renovándolas en nuevas criaturas. Nuestro propósito es ser instrumento para el avance del reino de Dios mediante la predicación y la enseñanza del evangelio.

El Juan capítulo 4:1-42, vemos la pasión de la mujer recién convertida. Jesús había perdonado a esta mujer samaritana, y ella en gratitud de lo que Jesús había hecho, deseaba compartir con sus amigos las buenas nuevas de salvación. Ella fue perdonada y salvada pero no le bastó y corrió a compartir lo que había sucedido, eso es lo que hace una persona cuando su corazón está lleno de gratitud por lo que Dios ha hecho, y quiere que todos sepan de él, que lo conozcan y que experimenten esa obra milagrosa que solamente Dios puede hacer en la vida del ser humano. El resultado de la mujer samaritana fue que muchos escucharon y aceptaron a Cristo en su corazón. Nuestro testimonio es de gran importancia para que otros puedan conocer de Dios. En nuestros corazones debe estar siempre

¿Desean ustedes compartir la palabra de Dios, a otras personas? (escuche sus repuestas, si ve que en algunos niños hay miedo de hacerlo dígales que estará orando por ellos para que el Señor les quite todo temor, si hay niños que no han entregado su vida a Cristo anímelos a que puedan hacerlo, para que también puedan compartir que Dios los ha perdonado, y por aquellos que desean compartir la palabra, dígales que pueden iniciar con sus amiguitos que viven en su entorno).

Conclusión:

Dios quiere que cada uno de nosotros comparta y testifique a otros lo que él ha hecho en su vida, y que seamos un testimonio vivo de su incomparable gracia y amor, Dios no quiere que nadie se pierda, sino que todos se arrepientan de todos sus pecados.

CERRAMOS LOS OJITOS PARA ORAR:

- Oramos para que seamos niños y niñas que compartamos tu palabra.
- Oramos para que quites todo miedo y vergüenza, para que podamos testificar de tu amor.
- Oramos para que nos llenes de tu Espíritu Santo para hablar de ti.
- Agradecemos por perdonarnos y hacernos parte de tu pueblo santo.

DECIMOS ADIÓS: De un tiempo y provea los materiales necesarios para que los niños se lleven a sus casas unos tratados para que los compartan con sus amigos, vecinos y familiares (se adjunta un ejemplo).





Yo estoy a la puerta
y llamo; si alguno oye
Mi voz y abre la puerta,
entraré a él.

Apocalipsis 3:20

Leían el libro de la ley de Dios y explicaban con claridad el significado de lo que se leía,
así ayudaban a los niños a comprender cada pasaje.
(Adaptación de Nehemías 8:8, NTV)